

Semblanza

El Doctor Martínez Vargas... ¿Oísteis pronunciar alguna vez este nombre, sin que se haya despertado en vosotros el amargo recuerdo de la lucha que sostuvo el más querido de los *bebés*, postrado en su blanca cuna, con la Parca? ¿Recordáis este nombre sin que vuestra mente haya evocado la Facultad de Medicina de Barcelona?

Ello es, porque don Andrés Martínez Vargas ha traspasado los límites de la individualidad. Su talento singular, acompañado de su constancia y actividad, le ha permitido llegar a la cumbre, a hombre símbolo.

La cátedra, la divulgación científica por millares de conferencias, la actuación médica, pulcra y honrada, marcan etapas sucesivas de su existencia laboriosa; el Decanato, la Senaduría y el Rectorado coronan su vida de héroe civil, de estos héroes que en bien de la humanidad substituirán los de ayer.

Una generación de médicos catalanes le habrá tenido por maestro; dos generaciones de la ciudad condal le habremos tenido por Ángel de la Guarda.

En nuestra infancia le temimos por sus barbas señoriales, hoy le temen nuestros pequeños, por su imponente fisonomía; pero al igual que nosotros, cuando no teman ya a la ciencia, cuando no gusten ya de los caramelos, apreciarán sus sonrisas y le amarán como se ama a un padre.

Patriota sincero, su actuación política ha sido guiada únicamente por el bien de la Patria, y su ideal ha sido lograr la fraternidad sincera entre la tierra que le vió nacer y la que presencia sus triunfos.

La nobleza, la lealtad y la entereza de su carácter, han hecho de su vida una «vida ejemplar», dotada de grandes éxitos, y con ellos de las amarguras que la envidia de los impotentes ocasiona.

Si tuviera que imaginar para él un *ex-libris*, seguro es que en un panorama lleno de luz, pintaría una austera cota, cual las de Aragón, coronada por el frontispicio de nuestra Facultad de Medicina; un valle florido de la primavera y limitado en su fondo por

unos pinos verdes y la faja azul de nuestro mar. En primer término, colocaría una silla rectoral ocupada por un *bebé*, desnudo, rollizo, magnífico; de mirada inteligente, tocado con un birrete doctoral de borla amarilla.

Así quisiera expresar que quien consagró su existencia a la infancia, llegó a regir los destinos de la casa que tiene por lema «Perfundet Omnia Luce».

JUAN CANALS

Paradoxa

Serien tantes, tan amables i de tan dolça melangia les recordances que podria retreure de la meua vida d'estudiant, que no encerto en escollir-ne una que posseeixi la vivaesa d'emoció suficient perquè tota sola impressionés al llegidor d'aital faisó que li traslluís tot l'encís d'aquella vida d'insomnis allunyada per a sempre.

M'aconsolaré, doncs, presentant un procés psicològic pertanyent a aquella època, el qual palesament constata la formidable paradoxa de l'ingratitude.

Dia 7 de gener de 189...

«Els Reis» han portat a l'escolar X un llàpç i ploma de metall, que ens fa badar a tots. Per un enginyós mecanisme, pot utilitzar-se per un mateix cap del mànec, indistintament cada un dels dos instruments, amb la sola pressió exercitada damunt d'un botó que hi ha a l'altre cap de l'aparell. Tots pensem demanar-ne un als Reis la vinent anyada.

Dia 10 de gener de 189...

L'escolar X, denuncia al mestre que li han furtat aquell llàpç-ploma del seu pupitre. Estupefacció! Són en va les discretes averiguacions del Mestre per a descobrir el lladre. En eixir de l'escola, tots comentem el furt: som tots i per tant en mig de nosaltres el furtador. El Mestre ens donà una jornada de temps per a secretament confessar-nos.

Dia 12 de gener de 189...